

*El Padrón Municipal de Habitantes  
como fuente para el estudio  
de la desigualdad social:  
Las Palmas de Gran Canaria  
en la década de los ochenta*

DOMINGO MARRERO URBÍN

INTRODUCCIÓN

Los padrones municipales de habitantes —y los censos de población en general— son fuentes históricas muy comunes desde hace ya siglos. Su empleo se ha extendido muy especialmente en los estudio de demografía histórica. La resolución de problemas vinculados a la dinámica y la estructura de la población ha dado lugar en Canarias a trabajos de reconocida importancia<sup>1</sup>.

Sin embargo, es menos corriente en la historiografía insular el empleo de estas fuentes para investigar problemas distintos de los demográficos, como los sociales. Por ello, nos hemos preguntado si es posible aproximarse con suficiente rigor a la desigualdad social utilizando los padrones municipales.

Nuestra hipótesis de partida es afirmativa. Así, entendemos que se puede llegar a conocer las estructuras sociales empleando correctamente determinados análisis estadísticos. El grado de fiabilidad de los resultados obtenidos dependerá en primera instancia del respeto a las exigencias técnicas de los instrumentos empleados, de una selección adecuada de casos, variables y valores, y de los supuestos teóricos que condicionan nuestras elecciones.

No ignoramos que esta propuesta significa introducirse en dos debates historiográficos diferentes y de desigual vigencia: el papel de la cuantificación en la producción de conocimiento histórico y el problema de los conceptos

---

<sup>1</sup> Basta citar aquí a Martín Ruiz, Juan Francisco, *Dinámica y estructura de la población de las Canarias orientales (siglos XIX y XX)*, Madrid, 1985.

vinculados a la desigualdad social, como los de clases y estratos. Pero también somos conscientes que éste no es el lugar más idóneo, ni somos las personas más autorizadas para profundizar en esos ámbitos.

Sobre el primer debate, Topolsky afirma que, desde hace cincuenta años, la cuantificación es «un elemento legítimo de las narraciones históricas»<sup>2</sup>. Y señala que la relativa novedad que supone, provoca todavía disfunciones. En cualquier caso, creemos que esta problemática no va más allá del ámbito técnico o, como mucho, metodológico, por lo que no implica *revolución* alguna del paradigma historiográfico. El mismo autor antes citado, añade que

no sería correcto dar excesiva importancia a las perspectivas de convertir en matemática la investigación histórica, por lo menos en un futuro próximo. Probablemente, se hará mucho en este campo, pero, de todos modos, parece que el acercamiento cualitativo no puede ser eliminado de los estudios históricos<sup>3</sup>.

En cuanto al segundo debate, sobre la conveniencia de emplear el concepto de estrato social o el de clase, nuestra modesta experiencia nos indica que eso dependerá en primera instancia de las posiciones teóricas al respecto. Aunque éstas condicionan nuestras decisiones, debemos añadir que la disposición —o no— de la información más adecuada para aproximarse a cada concepto en cualquier caso, un límite objetivo con que siempre debe contarse.

Así pues, nos proponemos sistematizar algunas de las posibilidades y limitaciones de los diversos tratamientos que puede soportar el Padrón Municipal de Habitantes en los estudios históricos sobre las estructuras sociales. No se trata de aportar innovaciones en cuanto al uso de determinadas técnicas de análisis estadístico. Eso siempre quedará en manos de los matemáticos. Ya señala Topolsky que «las peculiaridades de la estadística histórica en comparación con la estadística general son sólo de importancia secundaria»<sup>4</sup>. En todo caso, es un pequeño esfuerzo por materializar las exigencias técnicas de estos tratamientos en el ámbito de la investigación histórica, concretamente en el empleo de los padrones y, por extensión, de los censos de población como fuentes.

¿Cuál es el nivel de agregación más adecuado para establecer estructuras sociales, o al menos de desigualdad social? ¿Qué variables de los padrones se manifiestan más útiles para afrontar este tema? Éstos son problemas técnicos muy específicos que hemos intentado abordar con este pequeño trabajo.

Sin embargo, estas cuestiones simplemente técnicas tienen una incidencia en el terreno teórico-metodológico. En función de las respuestas obtenidas,

<sup>2</sup> Topolsky, Jerzy, *Metodología de la Historia*, Madrid, 1992, pág. 372.

<sup>3</sup> *Ibidem*, pág. 373.

<sup>4</sup> *Ibidem*, pág. 377.

de la viabilidad de este uso de la fuente, estaremos en condiciones de establecer afirmaciones sobre cómo abordar el estudio histórico de la desigualdad social. No es que la historia socio-económica deseche esta fuente, sino que la empleada sobre todo para conocer grandes magnitudes.

Los límites de nuestra experiencia son precisos. El volumen de trabajo requerido en el vaciado, tabulación y mecanización de la información nos obliga a estudiar tan sólo un municipio del Archipiélago, Las Palmas de Gran Canaria. Por la misma razón sólo hemos empleado dos padrones correspondientes a la década de los ochenta.

Por todo ello, expondremos primero los caracteres y resultados obtenidos con nuestra primera experiencia de aproximación a la desigualdad social, realizada en 1992 con el padrón de 1989. En segundo lugar, y con la misma estructura, relataremos lo sucedido con el estudio del año 1983, en el que se introduce algunas modificaciones respecto del anterior. Por último, abordaremos unas conclusiones dedicadas a ponderar las posibilidades y limitaciones puestas de relieve.

#### ANTECEDENTES: LAS PALMAS DE GRAN CANARIA EN 1989

Nuestra primera aproximación a la desigualdad social en Las Palmas de Gran Canaria se basó en la actualización al 1 de enero de 1989 del Padrón Municipal de Habitantes de marzo de 1986. Fue realizada en el marco de un pequeño proyecto de investigación, una memoria de licenciatura titulada *El referéndum de adhesión a la OTAN en la provincia de Las Palmas*. Con ese trabajo conseguimos establecer los caracteres elementales de la segregación social del espacio en el municipio y, además, relacionarla con resultados de dos consultas: el referéndum sobre la Alianza Atlántica y las elecciones generales de junio de 1986.

Esto fue posible gracias a la utilización de dos técnicas de análisis estadístico: los coeficientes de correlación lineal de Pearson y el análisis factorial de componentes principales. Ambas estudian la varianza, la desigualdad con que se distribuyen caso a caso los valores de una variable, proporcionando estructuras explicativas suficientemente fiables<sup>5</sup>.

El lógico desconocimiento que tenemos de sus complejos fundamentos matemáticos y de su propio cálculo no debe suponer un obstáculo para su uso por parte de los historiadores e historiadoras. En cualquier caso, es una pro-

<sup>5</sup> Sobre los caracteres de estas técnicas, los campos de aplicación, las condiciones de uso, y la interpretación, valoración y alcance de los resultados, tuvimos la oportunidad de presentar una comunicación en el XI Coloquio de Historia Canario-Americana (1994), titulada: «Algunas técnicas de análisis estadístico para el estudio de la desigualdad». Nos remitimos a dicha comunicación y en general a la bibliografía específica, para una aproximación a esas cuestiones técnicas.

blemática estrictamente técnica que, por tanto, sólo exige decisiones del mismo rango. Éstas se fundamentan en opciones previas de carácter teórico, asumidas en la delimitación del problema y en la formulación de hipótesis y de sus bases teóricas. Opciones teóricas que, como veremos, son las realmente importantes.

En consecuencia, las únicas decisiones que debe tomar el investigador (condicionado además por las exigencias técnicas) se centran en el número y tipo de casos a considerar, la cantidad y clase de variables a estudiar y el tipo de valores (absolutos o relativos) que se cuantifican. Todo lo demás, la tabulación y preparación de los datos, su procesamiento y la organización y análisis de los resultados, puede quedar en manos de expertos<sup>6</sup>.

Por otra parte, la creciente diversidad y cantidad de datos estadísticos y la extensión de la informática están permitiendo su empleo progresivo en el terreno de la investigación histórica. Así, hay autores —como Escandell Bonet— que citan algunas de estas técnicas para lograr de los datos «la exhaustividad del estudio de todas sus dimensiones»<sup>7</sup>. Otros, como Topolsky, dedican algunas páginas a su crítica y caracterización. Sobre los coeficientes de correlación, además de advertir acerca de sus limitaciones, afirma que permiten «no sólo describir las estructuras y las tendencias, sino también ilustrar los grados de relación entre los hechos y, quizás, incluso, descubrir esas relaciones»<sup>8</sup>.

El volumen y diversidad de datos recogidos en los padrones, su grado de fiabilidad como encuesta, el conocimiento ya casi tradicional que se tiene de sus problemas específicos<sup>9</sup> permiten establecer hechos de diversa índole (demográfica, social, económica...) con un nivel aceptable de veracidad. Sin embargo, es aún poco común que la investigación histórica aproveche estas cualidades en la medida que hoy es posible, sobre todo para acercarse a las estructuras y tendencias que indica Topolsky.

### *El tratamiento del Padrón Municipal de Habitantes de 1989*

Los fundamentos de nuestras decisiones sobre casos, variables y valores se encontraban en nuestras hipótesis de trabajo. Según éstas, la segregación del espacio es el reflejo mismo de una desigualdad social que tam-

<sup>6</sup> Aunque, como en nuestro caso, las limitaciones económicas aconsejaron (previo aprendizaje) realizar autónomamente todo el proceso -desde la tabulación hasta el análisis de los resultados-, lo que consideramos muy recomendable, especialmente en la interpretación de los resultados.

<sup>7</sup> Ver Escandell Bonet, Bartolomé, *Teoría del Discurso Historiográfico*, Asturias, 1992, pág. 184.

<sup>8</sup> Topolsky, Jerzy, *op. cit.* pág. 403.

<sup>9</sup> Tales como el subregistro, las tendencias de los informantes a ocultar o modificar parcialmente algunos datos según qué variables (lugar de residencia, nivel de estudios, empleo...).

bién se manifiesta geográficamente. Complementariamente, entendíamos que, en el espacio urbano, los barrios constituyen unidades sociales con cierto grado de homogeneidad, al menos frente a las secciones administrativas, bastante más arbitrarias en su formación<sup>10</sup>. Finalmente, sosteníamos que la propia segregación social del espacio debía reflejar la posición que ocupan las Islas Canarias en el entramado de las relaciones económicas internacionales.

En cuanto a los casos, nuestras presunciones nos obligaron a prescindir de la información tal como la habíamos obtenido, a nivel seccional. Así pues, las secciones fueron agregadas en barrios, según un cuaderno de correspondencias (entre unas y otros) facilitado por el propio Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria. Sin embargo, esta búsqueda de coherencia supuso contar sólo con 67 casos (barrios) renunciando a casi 240 (secciones), con implicaciones secundarias en el número de variables.

Las variables cuyos resúmenes seccionales teníamos eran el lugar de nacimiento, el nivel de estudios, la relación con la actividad económica y la estructura por edad y sexo de la población; cada una de ellas con un número distinto de categorías que, sin contar con la estructura de edad y sexo, pasaban de 20. La necesidad de no introducir excesiva redundancia (repetición de una misma población) nos impuso prescindir de la última variable citada. La obligada relación de 10 a 1 que debe darse entre casos y variables nos obligó a recatalogar la mayoría de ellas sintetizando categorías. Y, sobre todo, nuestras hipótesis nos obligaron a mantener en el análisis un dato que inicialmente puede ser considerado poco significativo en la determinación de la desigualdad social: el lugar de nacimiento. Sin embargo, no pudimos contar con otra información fundamental para nuestras hipótesis, la situación socioprofesional, que recoge la condición de empresario o asalariado —entre otras— de la población. Con ello hubiese sido posible una mejor aproximación al concepto de clase social en los términos expuestos por Pierre Vilar: «Por fundarse en los orígenes de los ingresos, la división fundamental y antagónica sigue siendo la que se da entre trabajo y capital»<sup>11</sup>.

Finalmente, el problema del tipo de valores, absolutos o relativos, tuvo un carácter muy secundario. Se trataba de decidir si *igualar* los casos para facilitar la comparación (valores relativos), o respetar las diferencias de tamaño, aún a costa de que éste introdujese ruido en los resultados (valores absolutos). No obstante, repetimos los análisis con ambas clases de valores y obtuvimos resultados en esencia iguales.

---

<sup>10</sup> Como unidades mínimas de organización de la población, responden a criterios estrictamente demográficos: cuando una sección crece por encima de determinado número de habitantes se subdivide dando lugar a una nueva.

<sup>11</sup> Vilar, Pierre, *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, Barcelona, 1982, pág. 139.

### *Los resultados: la desigualdad social*

Los datos generales sobre Las Palmas de Gran Canaria en 1989 arrojan, en primer lugar, que sus habitantes poseen un nivel de estudios muy bajo. Tan sólo el 5,8% de su población posee algún tipo de estudios universitarios (diplomaturas y licenciaturas) y el 83,33% no sobrepasa la formación elemental (Graduado Escolar o Primaria completa), si bien casi la mitad de ellos son analfabetos funcionales.

En segundo lugar, aunque la tasa de población activa se encuentra casi en la media estatal del momento<sup>12</sup>, no sucede así con el desempleo, que en 1986 afectaba al 25% de los activos. La importante juventud de la población se refleja en que el 31,22% de la misma son estudiantes. Y la insuficiente incorporación de las féminas al mercado de trabajo en que algo más de 1 de cada 5 vecinos del municipio son amas de casa.

Por último, el 11% de la población provincial no había nacido en Canarias. Se trata de un volumen de inmigración con un fuerte impacto social cuantitativo y cualitativo. Aniano Hernández Guerra señala que, entre 1983 y 1990, Canarias fue la primera comunidad autónoma española por su tasa de incidencia migratoria<sup>13</sup>. Todos los autores consultados coinciden en que su posición socioeconómica es cualitativamente superior a la media de la población isleña, lo que justifica la presencia del lugar de nacimiento en el estudio. Pero lo más relevante es que esta aportación migratoria no ha llevado aparejada una consolidación del nivel de desarrollo canario, como sí ha sucedido en las demás comunidades autónomas receptoras<sup>14</sup>.

¿Cómo se reparten desigualmente estas variables en los barrios del municipio? ¿Cuál es la estructura de la segregación de estas variables socioeconómicas? Sobre valores relativos, el análisis factorial indica que el 53% de toda la desigualdad registrada radica en la diferenciación de dos estratos sociales (ver gráfico 1). Forman parte destacada del primero, y por este orden, los titulados medios (bachilleres sobre todo), los peninsulares, los titulados universitarios, los extranjeros y los ocupados. El segundo estrato estaría constituido básicamente por los analfabetos funcionales mayores de 10 años, los vecinos nacidos en el mismo municipio, los parados y las amas de casa.

<sup>12</sup> Esto, al menos, se desprende del estudio de nuestras fuentes. Martín Ruiz, por ejemplo, calcula una tasa de actividad canaria en 1979 casi tres puntos menor a la media española. Ver Martín Ruiz, Juan Francisco y Díaz Rodríguez, María del Carmen, *Población, empleo y paro en Canarias*, Sevilla, 1983, pág. 11. Para otros autores, ya desde 1985, la proporción de población activa en las Islas superaba a la media española. Ver Rodríguez Martín, José Ángel y otros (coord.), «Panorama económico canario», en *Geografía de Canarias*, vol. 7, Tenerife, 1985, pág. 240.

<sup>13</sup> Hernández Guerra, Aniano, «La emigración de los miserables», en *Disenso. Revista Canaria de análisis y opinión*, núm. 4, junio de 1993, pp. 10-12, Las Palmas de GC-Sta. Cruz de Tenerife, 1993, pág. 12.

<sup>14</sup> *Ibidem*, pág. 11.

Por su parte, los coeficientes de correlación confirman que los peninsulares y extranjeros son, sin duda alguna, el grupo mejor cualificado, mostrándose claramente segregados de la población nacida en la misma ciudad y en menor medida de los inmigrantes canarios. Poseer un empleo es uno de sus rasgos más significativos. Su nivel de estudios, al tiempo que explica su nítido distanciamiento del desempleo, es también un índice (al menos orientativo) de su posición en el seno de las estructuras socioeconómicas insulares y, en cierta medida, de su nivel de renta. Esta renta puede verse aumentada por sus menores índices de inactividad, ya que, aún presentando un vínculo moderado con los estudiantes<sup>15</sup>, entre ellos existe una menor proporción de amas de casa y retirados que entre los canarios<sup>16</sup>. La concentración de estos estratos acomodados en los *mejores* barrios de la ciudad apoyan la tesis de su mayor nivel general de renta.

El rasgo más definitorio de las clases populares de Las Palmas de Gran Canaria es el analfabetismo. Segregadas de las capas privilegiadas, están engrosadas esencialmente por los vecinos nacidos en la misma ciudad y en menor medida por los inmigrantes canarios. Su escasísimo nivel de cualificación<sup>17</sup> determina que su segunda característica más relevante sea el desempleo y confirma el estrecho vínculo existente entre nivel de estudios y acceso al mercado de trabajo. El grado de marginación provocado por el tándem que forman la descualificación y el paro se intensifica a causa de sus mayores tasas de inactividad, especialmente femenina. Peor instruidas, más desempleadas y más inactivas que sus *desiguales* peninsulares y extranjeras, las mujeres canarias parecen esperar aún al menos una parte de su *liberación*. En cualquier caso, todos estos elementos deben coadyuvar a unos menores niveles de renta de unas clases populares sustancialmente identificadas con la población nacida en las Islas.

En síntesis, la desigualdad —aunque no pueda hablarse propiamente de clases sociales— en Las Palmas de Gran Canaria presenta un doble hecho peculiar. Las capas populares y los sectores marginales de las sociedades occidentales avanzadas están constituidas, aunque no necesariamente de forma mayoritaria, por la inmigración. Por la misma razón, la presencia de inmigrantes entre las clases socialmente dirigentes, aunque constatada, es anecdótica o minoritaria.

---

<sup>15</sup> Esto puede interpretarse, al menos parcialmente, como un elemento positivo, en cuanto que representa la expresión de la reproducción social de un factor que nuestro mismo análisis revela como fundamental en la determinación de la posición socioeconómica de la población.

<sup>16</sup> Una parte de esta menor inactividad de los peninsulares y extranjeros puede explicarse por las propias características de la inmigración. Un desequilibrio en su sex-ratio favorable a los hombres sería una de las causas de su mayor tasa de actividad femenina. La transitoriedad de su estancia en las Islas explicaría su menor índice de jubilados.

<sup>17</sup> En barrios como El Polvorín la proporción de analfabetos funcionales mayores de 10 años alcanza al 45% de su población.

Sin embargo, en nuestra ciudad el análisis de algunas variables de su Padrón Municipal evidencia todo lo contrario. Sin ser necesariamente su fracción mayoritaria, los inmigrantes peninsulares y extranjeros son el exponente más acusado de las clases dominantes. Por el contrario, las capas populares aparecen esencialmente formadas por los vecinos nacidos en la misma ciudad y secundariamente por canarios inmigrados.

### LAS PALMAS DE GRAN CANARIA EN 1983

El Padrón de 1983 refleja una realidad social muy parecida a la de 1989 en lo que se refiere a las grandes magnitudes que estudiamos y a la estructura social que las configura. A esto debe añadirse la inclusión parcial de una nueva variable, la situación socioprofesional, que ha aportado mayor riqueza a los resultados.

No puede afirmarse que nos encontremos ante avances sustanciales en cuanto a las grandes magnitudes (ver gráfico 2). Es cierto que el analfabetismo funcional afectaba en 1983 a casi la mitad de las personas mayores de 10 años (48,84%). Además, se produce un incremento, bastante menos espectacular, en los efectivos con estudios medios y universitarios. Pero también es verdad que el sustancial descenso del analfabetismo es paralelo a un aumento muy importante en 1989 de los vecinos con estudios elementales (Gradua- do Escolar), que no proporcionan cualificación alguna<sup>18</sup>.

En cuanto a las distintas categorías de la población según su relación con la actividad económica, los cambios presentan aspectos positivos y negativos. Aunque en 1983 el porcentaje de población activa era 9 puntos menor, también lo era el desempleo (6,43). Por tanto, la mayor parte del incremento de población activa no termina por implicar un aumento del empleo y, en consecuencia, de la distribución de la riqueza.

Por último, las variaciones en las categorías de población según su lugar de nacimiento entre 1983 y 1989 confirman la importancia de la inmigración peninsular durante este período. Su aumento significa un punto porcentual más con respecto al total poblacional y un aporte de 4.780 personas, frente a los 9.223 nuevos vecinos nacidos en el mismo municipio durante el mismo período. El creciente aumento de la inmigración foránea se confirma con el incremento de extranjeros y el descenso de los inmigrantes canarios. ¿Se han desplazado estos inmigrantes hasta las Islas para engrosar la nómina del desempleo?

---

<sup>18</sup> A lo que debe sumarse el fenómeno generalizado de que los estudios elementales se están mostrando incapaces de sustraer del analfabetismo funcional a amplias capas de personas, en su mayoría jóvenes que no continúan estudios posteriormente.



*El tratamiento del Padrón Municipal de Habitantes de 1983*

En esta ocasión, los coeficientes de correlación lineal de Pearson y el análisis factorial de componentes principales se ha efectuado empleando como casos las secciones<sup>19</sup>. Hemos perseguido dos objetivos: aumentar el nivel de desagregación (y, con ello, de significación del análisis) y poder así someter un mayor número de variables a estudio<sup>20</sup>. Esto debía implicar una mayor riqueza de los resultados, permitiéndonos una mejor aproximación al concepto de clase social o, al menos, a su segregación en el espacio urbano.

El lugar de nacimiento no precisó recatalogación alguna, respetando los cuatro grupos originales. El nivel de estudios fue recatalogado al igual que en el análisis de 1989, pasando de 8 a 4 categorías. No sólo perseguíamos homogeneizarla para permitir una comparación más sencilla, sino reducir el número de variables para contar con más diversidad de contenidos en la relación con la actividad económica y en la situación socioprofesional.

Así, hemos podido presentar desagregados el desempleo juvenil y el desempleo general, y los rentistas de los retirados y otros inactivos. En el estudio del año 1989 las variables *desempleado habiendo trabajado antes* y *demandante de empleo por primera vez* fueron sumadas para sintetizar información. Sin embargo, la segunda puede interpretarse en su mayoría como desempleo juvenil (si bien existen otras opciones) lo que implica cierto matiz (agudización del nivel de dependencia social y otros). Las categorías *rentistas* y *retirados y otros inactivos* fueron también agregadas por la misma razón y porque, en cualquier caso, pueden considerarse clases pasivas. Pero, en tanto que contamos con la situación socioprofesional (empresario, autónomo, empleado fijo...), la distinción entre retirado y rentista según el origen de sus ingresos cobra significación.

La inclusión de las categorías que reflejan la situación socioprofesional ha requerido un proceso de recatalogación de algunas y la eliminación de otra. Así, retirados e incapacitados permanentes han sido agregados en un solo grupo. Quienes se encontraban cumpliendo el servicio militar y los que estaban en *otra situación*, fueron eliminados del estudio tras comprobar su ínfima participación mediante análisis de prueba, al igual que las categorías *no consta* del lugar de nacimiento y del nivel de estudios.

Finalmente, respecto del tipo de valores empleados, hemos realizado pruebas con porcentajes y con valores absolutos. Los resultados obtenidos

<sup>19</sup> No obstante, también fueron practicados sobre barrios, alcanzándose resultados esencialmente iguales. En cualquier caso será el estudio efectuado sobre secciones el que comentemos en estas líneas.

<sup>20</sup> Esta decisión ha supuesto contar con 232 casos, frente a los 67 barrios o agrupaciones de barrios obtenidas agregando secciones. Ello ha permitido analizar 21 variables guardando mejor las proporciones que con el año 1989, donde fueron estudiadas 13 variables con tan sólo 67 casos. Los resultados son, pues, más fiables.

son muy similares, como en ocasiones anteriores, aunque con algunas diferencias técnicas que afectan a su fidelidad. En cualquier caso, y por razones de homogeneidad con el estudio de 1989 comentaremos los resultados provenientes de los valores relativos.

### *La desigualdad social en 1983*

En 1983 la desigualdad social en el municipio presentaba los mismos rasgos que seis años después<sup>21</sup>. Desde un punto de vista estrictamente estadístico, esto se traduce en que los factores extraídos son prácticamente iguales, a pesar de la inclusión de algunas categorías de la situación socioprofesional (ver cuadro). Las mismas categorías, con la misma polaridad (negativa o positiva), y con unos pesos factoriales casi iguales determinan que los contenidos sean también idénticos.

El 40% de la desigual distribución de las 21 categorías estudiadas viene explicado por el antagonismo entre dos perfiles distintos. El mejor definido está formado esencialmente —y en este orden— por los empresarios, los titulados universitarios, los titulados medios, los peninsulares, los extranjeros, los rentistas y la población activa ocupada. En segundo término, los trabajadores no remunerados<sup>22</sup> y, finalmente, los cooperativistas y los trabajadores autónomos terminan de dar significado al polo positivo de este factor de desigualdad.

El polo negativo, opuesto al anterior, se encuentra suficientemente definido, aunque menos representado. Su significado esencial viene dado por los analfabetos funcionales mayores de 10 años, los vecinos nacidos en Las Palmas de Gran Canaria y los desempleados. El paro juvenil y, muy secundariamente, los empleados eventuales, las amas de casa y los inmigrantes canarios le aportan contenido.

El segundo factor, al igual que en el año 1989, permite avanzar más en la caracterización de la desigualdad en nuestro municipio<sup>23</sup>. Las variables que lo representan son las mismas en ambos años. En síntesis, establece un claro fraccionamiento entre los inmigrantes canarios por una parte, y los nacidos en la ciudad, por otra. A los primeros se vincula el empleo, a los segundos la inactividad general (y especialmente los jubilados), el desempleo en todas sus formas y el trabajo eventual.

<sup>21</sup> Como es lógico. Salvo que medien transformaciones revolucionarias o cambios a muy largo plazo, las estructuras sociales no tienen por qué sufrir modificaciones significativas.

<sup>22</sup> Es muy probable que el trabajo no remunerado se produzca sobre todo entre familiares de pequeños y medianos empresarios, de ahí su participación en este polo.

<sup>23</sup> Este segundo factor no fue citado en el epígrafe dedicado al año 1989 por razones de espacio, pero también por el pequeño porcentaje de varianza que explica.

Por otra parte, los coeficientes de correlación de Pearson reflejan la misma articulación de estas variables. Las categorías más significativas —con mayor peso— de cada factor, y de cada polo, constituyen *conglomerados* sociales. Presentan entre sí vínculos muy fuertes, mientras que se segregan, también con mucha fuerza, de las categorías del polo opuesto, reflejando una relación antagónica en su varianza.

¿Cómo interpretar cualitativamente estos resultados? Por su propio contenido, los polos del primer factor reflejan, en primer lugar, que la desigualdad provocada por las distintas formas de obtención de la renta se manifiesta con una pujanza extraordinaria en la segregación social del espacio. La categoría empresario, 4.207 personas (el 1,09% de la población municipal en 1983), es la que más contenido confiere, junto a los rentistas, a uno de los perfiles.

Por tanto, no es extraño que todas las variables que definen *conceptualmente* a la clase dominante sean realmente minoritarias, presentando valores porcentuales muy pequeños respecto de la población total del municipio. Por la misma razón, tampoco es casual que las variables más significativas de lo que podríamos denominar *clases populares* representen grupos sociales demográficamente mayoritarios.

En segundo lugar, confirmamos aquí (y con mayores garantías), que nuestra desigualdad impide situarnos entre las sociedades del capitalismo central. Existe una clara segregación entre la población nacida en las Islas en general, constituyendo las clases populares, y los inmigrantes peninsulares y extranjeros, al frente (al menos estadísticamente) de la burguesía. Debemos insistir en que no necesariamente los inmigrantes foráneos son la fracción mayoritaria, pero sí la más significativa.

Aunque desconocemos la existencia de análisis similares a éste en cuanto a número de variables y casos, creemos muy improbable que en Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao o Sevilla se reproduzca una situación como la descrita en Las Palmas de Gran Canaria. Es seguro que las categorías referidas al nivel de estudios, la relación con la actividad económica o la situación socioprofesional se articulen de forma muy parecida, reflejando efectivamente un fenómeno común a toda sociedad de libre mercado: la desigualdad provocada por el distinto papel jugado por unos y otros en el proceso de producción<sup>24</sup>. Sin embargo, creemos muy improbable que los inmigrantes procedentes de otras regiones del Estado, por una parte, se encuentren de forma tan mayoritaria entre la burguesía local y, por otra, que apenas cuenten entre las clases populares.

Por último, para comprender el nivel de segregación social, señalar que los 10 ó 12 barrios que mejor representan a la clase dominante (Vegueta,

<sup>24</sup> Aunque con menos variables y empleando como casos los distritos, Fermina Rojo y otros autores han obtenido resultados muy similares. Ver Rojo Pérez, Fermina y otros, *Aplicaciones de la informática a la Geografía y Ciencias Sociales*, Madrid, 1988, pág. 179 y ss.

Triana, Ciudad Jardín, Alcaravaneras...), aunque sólo cuentan con el 27,55% de la población municipal, reúnen al 63% de los empresarios, el 61% de los titulados universitarios, el 48% de los titulados medios, el 53% de los peninsulares, el 55,22% de los extranjeros, el 70% de los rentistas y el 31,46% de los activos ocupados.

## CONCLUSIONES

Nuestras conclusiones han de introducirse en dos terrenos distintos, aunque contiguos e interdependientes. En primer lugar, abordaremos una reflexión final de carácter estrictamente técnico. Hemos indagado las distintas posibilidades de tratamiento de los padrones para estudiar la desigualdad social en cuanto a casos, variables y valores. En segundo lugar, intentaremos establecer brevemente el grado en que los padrones municipales y los censos permiten abordar estudios sobre la desigualdad social y, con ello, enriquecerse como fuentes, frente al uso predominantemente demográfico que suele hacerse de ellos.

La subdivisión administrativa de los municipios españoles en distritos y secciones ofrece en sí misma dos niveles distintos de agregación de los datos, además de la información individualizada contenida en los cuestionarios originales. Las necesidades de la investigación demandan una aproximación lo más pormenorizada posible a los hechos, tal como aparece recogida en dichos cuestionarios. Pero las limitaciones legales para acceder a los mismos (en censos y padrones recientes) y el volumen de trabajo que, en cualquier caso, requeriría, suelen impedir el trabajo con los documentos originales.

Por ello, la sección, que oscila entre algunos centenares y dos o tres mil personas como máximo, es la unidad de agregación más útil para la cuantificación. Esto se ve subrayado por las condiciones que exigen las técnicas de análisis empleadas en cuanto a la proporción entre el número de casos y el de variables. Así, aunque los resultados sean esencialmente los mismos por su significado, una menor cantidad de casos (barrios) suele provocar una acentuación de las tendencias puestas de manifiesto por los coeficientes de correlación y el análisis factorial, además de imponer el tratamiento de un número menor de variables. Esto se traduce en coeficientes de correlación, pesos factoriales y porcentajes de varianza explicada más elevados.

Las mismas razones que avalan la sección desaconsejan el distrito como nivel de agregación de interés para producir conocimiento, para obtener datos relevantes<sup>25</sup>. Su reducida cantidad apenas si permite tratar una o dos va-

<sup>25</sup> Por ejemplo, Las Palmas cuenta con 9 distritos y con 232 secciones en 1983. Si se trata de estudiar la varianza 9 casos son claramente insuficientes, mientras que 232 ya constituyen una cifra apreciable.

riables, perdiendo toda posibilidad de establecer hechos suficientemente relevantes.

No obstante, la sección presenta algunos inconvenientes. El primero es su escaso nivel de significación social, al tratarse de una división exclusivamente administrativa y, en ese sentido, arbitraria. Sin embargo, en la medida que exista la posibilidad de agregar secciones en barrios, tal objeción carece de fundamento: siempre será posible comprobar el grado de homogeneidad social de las distintas secciones que forman un barrio.

El segundo inconveniente depende de la extensión espacial del estudio y del esfuerzo proporcional que merezca. El análisis seccional de todo el Archipiélago, por ejemplo, requeriría un trabajo considerable en cuanto a vaciado y tabulación de las fuentes, que sólo puede justificarse en el marco de un proyecto de investigación que, como mínimo, sea una tesis doctoral<sup>26</sup>.

Sobre la elección de variables ya pesan exigencias técnicas, como la necesidad de no duplicar información con variables análogas, o las relativas a su número y proporción con los casos y los factores en el análisis factorial. También, la investigación histórica les demanda relevancia, significado preciso y adecuado al tema que se estudia. A esto debemos añadir la preeminencia de nuestros supuestos teóricos en el momento de escogerlas.

Así, una concepción no marxista de las clases sociales requeriría la variable *nivel de renta*, de acuerdo con el esquema (socialmente muy extendido) de clase alta, media y baja. En ese caso, la *situación socioprofesional* ya no sería tan necesaria. Del mismo modo, nuestras presunciones sobre el carácter periférico y dependiente de la sociedad canaria nos indujeron a considerar el *lugar de nacimiento* como una variable necesaria en nuestro análisis. La importancia que han cobrado sus categorías, expresada en pesos factoriales clasificables como *excelentes* (los más altos)<sup>27</sup>, pone de relieve la pertinencia de nuestra decisión.

Finalmente, el problema del tipo de valores (absolutos o relativos) es de escasa importancia. No obstante, los absolutos suelen provocar porcentajes de varianza explicada demasiado elevados, factores muy representados (con muchos pesos factoriales muy altos) y monopulares (o desequilibrados hacia un polo muy representado y otro sin representación). Esto provoca cierta distorsión y pérdida de significación del análisis, debido a la mayor varianza re-

---

<sup>26</sup> Existe una alternativa que facilitaría esta labor hasta el punto de eliminar el obstáculo: la cesión de padrones municipales y o censos previamente informatizados por las instituciones públicas responsables de ellos. Sin embargo, en las Islas no parece existir por el momento esa posibilidad, al menos con la suficiente extensión espacial y temporal para disponer de series completas y homogéneas.

<sup>27</sup> Sobre la clasificación de los pesos factoriales de cada variable según su importancia en la definición del contenido de los factores ver Fernández Santana, Jorge Óscar, «Comprensión y manejo del análisis factorial», en *Revista Internacional de Sociología*, núm. 46, Madrid, 1988, pág. 31.

gistrada con cifras absolutas (entre uno y varios miles de sujetos), frente al margen más estrecho que ofrecen los porcentajes (entre 1 y 100).

Las posibilidades que han presentado los padrones, mediante el empleo de coeficientes de correlación y de análisis factorial, permiten afirmar que pueden seguir siendo fuentes de primer orden en los estudios históricos. Pero, en este caso, pretendemos subrayar que su uso puede ser diversificado extraordinariamente para abordar la historia social y a gran escala.

Tradicionalmente, los censos de población y los padrones municipales han sido fuentes de la demografía histórica, más preocupada por problemas relativos a la dinámica y estructura de la población<sup>28</sup>. Pero este uso, con ser importantísimo, supone solamente una posibilidad. El desarrollo de nuevos instrumentos estadísticos y de la informática, combinados, permiten abordar tareas antes impensables. Ya desde mediados de los años setenta, Ciro Santana Cardoso y Héctor Pérez Brignoli apuntaban que «en la actualidad, muchas investigaciones de historia social utilizan los métodos cuantitativos y la computación, y ello no solamente para el estudio de la estratificación social»<sup>29</sup>.

Por ello, este trabajo pretende ser una pequeña y modesta aportación al desarrollo de estos estudios en nuestras Islas. Creemos que aproximarse históricamente a la desigualdad social requiere un esfuerzo mucho más diverso que el cálculo de coeficientes de correlación o de factores. También demanda análisis cualitativos en cuanto a los medios y las mismas fuentes.

Sin embargo, nuestra pequeña experiencia nos permite señalar que los padrones y censos de población pueden ser empleados —sincrónica y diacrónicamente— para definir los grandes rasgos de la desigualdad social, establecer grupos —¿clases?—, e identificar algunos mecanismos que explican esa desigualdad. Así, ofrecen pautas para el desarrollo de la investigación cualitativa y no sólo de fuentes muy recientes como en nuestro caso<sup>30</sup>.

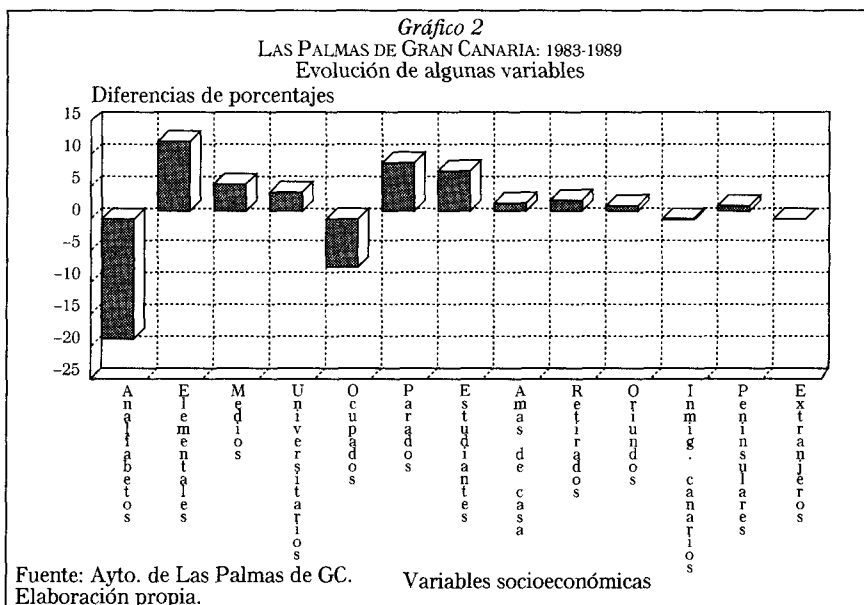
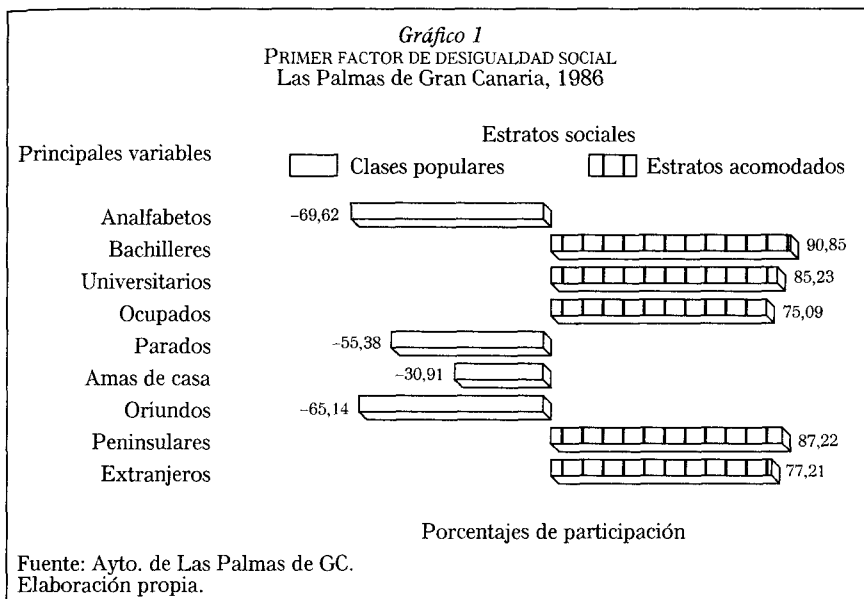
Por último, deseamos subrayar que no atribuimos un papel esencial para la investigación histórica a los problemas concretos que abordamos en estas páginas. Lo realmente importante es el ámbito teórico, el que proporciona los principios y presunciones que condicionan nuestras decisiones sobre los asuntos técnicos y metodológicos. Es ahí donde se decide la orientación y el sentido último de todo proceso de producción de conocimiento histórico.

<sup>28</sup> Esta perspectiva parece haber dominado la elaboración de una reciente publicación. Ver ISTAC, *Censos de población y vivienda. Canarias-1991. La población: distritos y secciones*, Gran Canaria, 1994. En ella se han omitido dos de las variables que se han mostrado más significativas en nuestros análisis, el lugar de nacimiento y la situación socioprofesional.

<sup>29</sup> Santana Cardoso, Ciro y Pérez Brignoli, Héctor, *Los métodos de la Historia*, Barcelona, 1984, pág. 297.

<sup>30</sup> Una aproximación similar a la nuestra, pero con fuentes de los años veinte de este siglo, fue ya objeto de una comunicación en XI Coloquio de Historia Canario-Americana (1994): Cubas Valentín, Carmen Rosa y Santana Pérez, Evelina, «La estructura socioprofesional en el este de Gran Canaria a principios del siglo xx: Ingenio y Telde en 1924.»

APÉNDICE



PRINCIPALES FACTORES DE DESIGUALDAD SOCIAL  
EN LAS PALMAS DE GRAN CANARIA EN 1983 Y 1989.  
PESOS DE CADA VARIABLE Y PORCENTAJES DE VARIANZA EXPLICADA

Variables	Factor 1/1983	Factor 1/1989	Factor 2/1983	Factor 2/1989
Analfabetos funcionales	-0,82069	-0,83444	0,29016	0,16248
Estudios elementales	-0,00632	-0,21925	-0,13699	-0,18722
Estudios medios	0,90413	0,95230	-0,06137	-0,01854
Estudios universitarios	0,90450	0,92323	-0,05346	0,00564
Ocupados	0,77718	0,86658	-0,39813	-0,22135
Desempleo juvenil	-0,63060	-0,74421	0,30568	0,33278
Desempleados	-0,71874		0,38295	
Retirados	-0,14573	-0,24769	0,79149	0,78123
Rentistas	0,79030		0,21250	
Estudiantes	0,06578	0,38323	-0,03588	-0,73770
Amas de casa	-0,31796	-0,55605	0,63311	0,34165
Nacidos en el municipio	-0,74163	-0,80711	0,36201	0,26134
Inmigrantes canarios	-0,30496	-0,31723	-0,51920	-0,70065
Peninsulares	0,83166	0,93395	-0,12388	0,15742
Extranjeros	0,82194	0,87817	0,00800	0,18943
Empresarios	0,90454		0,16278	
Trabajadores autónomos	0,33065		0,34788	
Cooperativistas	0,37635		0,02497	
Empleados fijos	0,22349		0,08760	
Empleados eventuales	-0,32037		0,43000	
Trab. no remunerados	0,50499		0,34116	
Varianza explicada	40%		53%	

Fuente: Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria. Elaboración propia.



## BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO TORRÉNS, Francisco Javier, «La pobreza y las desigualdades sociales en Canarias», en *Disenso. Revista Canaria de análisis y opinión*, núm. 3, abril de 1993, pp. 26-29, Ed. Sociedad de Estudios Canarias Crítica, Sta. Cruz de Tenerife-Las Palmas de GC, 1993.
- AMIN, Samir, *El desarrollo desigual. Ensayo sobre las formaciones sociales del capitalismo periférico*, Ed. Fontanella, Barcelona, 1978.
- BRAUDEL, Fernand, *La Historia y las Ciencias Sociales*, Ed. Alianza, Col. Libro de bolsillo, núm. 139, Madrid, 1986.
- BRISSET, Claire, «El aumento general de las desigualdades», en *El estado del mundo 1993. Anuario económico y geopolítico mundial*, Ed. Akal, Madrid, 1992.
- BURKE, Peter, *Sociología e historia*, Ed. Alianza, Madrid, 1987.
- CASARIEGO RAMÍREZ, Joaquín, *Las Palmas. Dependencia, Marginalidad y Autoconstrucción*, Ed. Instituto de Estudios de la Administración Local, Madrid, 1987.
- CONSEJO ESCOLAR DE CANARIAS (ed.), *Informe sobre la realidad educativa canaria*, Gobierno de Canarias, Sta. Cruz de Tenerife, 1991.
- DÍAZ RODRÍGUEZ, M.<sup>a</sup> del Carmen, «Estructura de la Población», en *Geografía Humana, Geografía de Canarias*, tomo II, pp. 102-130, Editorial Interinsular Canaria, Sta. Cruz de Tenerife, 1985.
- «Algunas notas sobre la evolución y distribución de la renta canaria», en *Revista de Geografía Canaria*, núm. 0, 1984, pp. 199-217, Ed. Universidad de La Laguna, La Laguna, 1984.
- ESCANDELL BONET, Bartolomé, *Teoría del discurso historiográfico. Hacia una práctica científica consciente de su método*, Universidad de Oviedo, Oviedo, 1992.
- FERNÁNDEZ SANTANA, Jorge Óscar, «Comprensión y manejo del análisis factorial», en *Revista Internacional de Sociología*, pp. 7-35, Madrid, 1988.
- FONTANA, Josep, *La historia después del fin de la historia. Reflexiones acerca de la situación actual de la ciencia histórica*, Ed. Crítica, Barcelona, 1992.
- *Historia: Análisis del pasado y proyecto social*, Ed. Crítica, Barcelona, 1982.
- GIDDENS, Anthony, *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*, Ed. Alianza, Madrid, 1989.
- GINER, Salvador, *Sociología*, Ed. Península, Col. Nexos núm. 7, Barcelona, 1985.
- GONZÁLEZ DÍAZ, Manuel, «Los últimos canarios», en *Disenso. Revista Canaria de análisis y opinión*, núm. 8, pp. 34, Ed. Sociedad de Estudios Canarias Crítica, Sta. Cruz de Tenerife-Las Palmas de GC, junio de 1994, pág. 34.
- HERNÁNDEZ GUERRA, Aniano, «La emigración de los miserables», en *Disenso. Revista Canaria de análisis y opinión*, núm. 4, junio de 1993, pp. 10-12, Ed. Sociedad de Estudios Canarias Crítica, Sta. Cruz de Tenerife-Las Palmas de GC, 1993.
- LITTLEJOHN, James, *La estratificación social*, Ed. Alianza, Madrid, 1983.
- LUXÁN MELENDEZ, Santiago, *La historiografía canaria y la historia económica. Materiales de estudio*, CIES, Las Palmas de Gran Canaria, 1994.
- MARTÍN GALÁN, Fernando, *La formación de Las Palmas: Ciudad y Puerto. Cinco siglos de evolución*, Coedición, Las Palmas de Gran Canaria, 1984.
- y otros, «Organización de los espacios urbanos», en *Geografía Humana. Geografía de Canarias*, tomo 2, pp. 165-196, Editorial Interinsular Canaria, Sta. Cruz de Tenerife, 1985.

- MARTÍN RUIZ, Juan Francisco, *Dinámica y estructura de la población de las Canarias orientales (siglos XIX y XX)*, Ed. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, Madrid, 1985.
- y DÍAZ RODRÍGUEZ, M.<sup>a</sup> del Carmen, *Población, empleo y paro*, Ed. Cabildo Insular de GC, Las Palmas, 1983.
- MORENO BECERRA, José Luis, *Educación y fuerza de trabajo en Canarias*, Editorial Interinsular Canaria, Sta. Cruz de Tenerife, 1981.
- PAGÉS BLANCH, Pelai, *Introducción a la Historia. Epistemología, teoría y problemas de método en los estudios históricos*, Ed. Barcanova, Barcelona, 1990.
- RASO NADAL, José y otros, *Estadística básica para Ciencias Sociales*, Ed. Ariel, Barcelona, 1987.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, José Ángel y otros (coord.), «Panorama económico canario», en *Geografía de Canarias*, tomo 7, pp. 183-282, Editorial Interinsular Canaria, Sta. Cruz de Tenerife, 1985.
- ROJO PÉREZ, Fermina y otros, *Aplicaciones de la informática a la Geografía y Ciencias Sociales*, Ed. Síntesis, col. Trabajos Prácticos de Geografía, Madrid, 1988.
- SANTANA CARDOSO, Ciro, *Introducción al trabajo de la investigación histórica. Conocimiento, método e historia*, Ed. Crítica, Barcelona, 1981.
- y PÉREZ BRIGNOLI, Héctor, *Los Métodos de la Historia*, Ed. Crítica, Barcelona, 1984.
- SIERRA BRAVO, Restituto, *Técnicas de Investigación Social. Teoría y Ejercicios*, Ed. Paraninfo, Madrid, 1988.
- STEINER, Michael y BEISCHAN, Alex, «Tipificación regional: interpretación económica y datos característicos», en *Revista de Estudios Territoriales*, núm. 33, pp. 35-54, 1990
- TOPOLSKY, Jerzy, *Metodología de la Historia*, Cátedra, Madrid, 1992.
- VIDAL VILLA, José María y MARTÍNEZ PEINADO, Javier, *Estructura económica y sistema capitalista mundial*, Ed. Pirámide, Madrid, 1987.
- VILAR, Pierre, *Iniciación al vocabulario de análisis histórico*, Ed. Crítica, Col. Estudios y ensayos, núm. 61, Barcelona, 1982.